



**XXIX acto de Exaltación a  
Ntra. Sra. de la Encarnación**

José Manuel Sánchez

A cargo de

**Justo Rodríguez Romero**

Interpretaciones musicales por la

**Banda Municipal de la Puebla del Río**

Lunes 27 de enero de 2020 21:00 horas Parroquia de San Benito Abad



# **EXALTACIÓN**

**A**

**NTRA. SRA. DE LA ENCARNACION**

**JUSTO RODRÍGUEZ ROMERO**

27 de enero de 2020



## *Índice*

- I. Saludos protocolarios*
- II. A Ella*
- III. Agradecimientos*
- IV. A los difuntos*
- V. El misterio de la Encarnación*
- VI. A las madres y a los niños especiales*
- VII. A los Donantes*
- VIII. Piropos a la Virgen de la Encarnación*
- IX. Todos tus nombres*
- X. Benditas arrugas*
- XI. Petalada de despedida*



## ***I. SALUDOS PROTOCOLARIOS***

Reverendo Padre D. José Antonio Maya Díez, párroco y director espiritual de nuestra Hermandad, señor Delegado del Distrito D. Fco. José Páez Vélez-Bracho, Junta de Gobierno de la Hermandad de S. Benito, feligreses, compañeros y amigos. Hay quien dice que lo sustantivo es lo importante. Yo defino el alma como el adjetivo del cuerpo, la energía necesaria para sentir la vida. Es más, lo sustantivo perece. En el recuerdo no quedan más que las vivencias, lo intangible de las sensaciones.

Nací en la calle Sol, justo en frente de la puerta de la Iglesia de la Santa Cena, de ahí que como recuerdo a mi más tierna infancia en aquel antiguo y añorado patio de vecinos, he pedido que sonara la marcha María Santísima del Subterráneo que, de forma tan delicada, acaba de interpretar la Banda de la Puebla, a la que muy sinceramente quiero agradecerse. Lo esencial es invisible a los ojos, pero sensible al corazón. Para que entiendan mis palabras os invito a escuchar un fragmento de esta otra marcha: Adelante maestro...

Este silencio es lo que hubiera oído alguien con discapacidad auditiva y, sin embargo, no hubieran tenido esa sensación de incertidumbre que, creo, la mayoría ha sentido ahora. Nadie niega el frío o el miedo, aunque no se vean, porque se sienten. Así serán mis palabras, tolerantes en lo sencillo y contundentes en la fe.

En ese sentido, esta exaltación a Nuestra Señora de la Encarnación no pretende más que haceros partícipes del sentimiento, el propósito de evocar circunstancias de la vida por donde Ella también pasó e intentar transmitir valores como la bondad, la solidaridad, la caridad y el saber ser agradecido.

Será un discurso discontinuo con diez temas breves que iré desvelando; de esta manera, aliviaremos el tiempo. Hay muy poca prosa, me he atrevido a optar por el verso, aguas donde navego más cómodo hacia Ella.

Sea como sea, no es más que una oración pública dicha en voz alta al estilo de Sevilla que, espero, les llegue.



## II. A ELLA

Todo llega y aquí estoy. En secreto he venido a verte y he posado mis manos sobre las frías columnas, he paseado mis dedos acariciando los bancos donde tantos corazones te han rezado.

He levantado, despacio, la vista hacia ti, clavando mi mirada en la tristeza de tus párpados dolientes, en el grito de tus manos y he contado cientos de veces las lágrimas que callejean entre los poros de tu cara.

Me he recreado inventando verdes tonalidades sobre el iris de tus ojos, persiguiendo un verso que se me escapa y me he encontrado en un inmenso océano de calma bajo la tempestad de dolor que tu corazón alberga.

He sido silencioso peregrino de tu rostro buscando frases que dedicarte y me he anegado de amor.

*Soy un náufrago perdido  
abrazado a las olas  
que te pide salvación,  
cautivo de las mareas  
que en la soledad llora  
suplicándote perdón.*

*Soy un velero hundido  
que ha puesto la proa  
rumbo a tu corazón,  
faro que centellea,  
me alienta y me enamora,  
siempre mi timón.*

*Soy de tu manto el hilo,  
el oro de tu corona,  
el grito de tu dolor,  
soy del cirio la cera  
que en la fe redentora  
se derrite en pasión.*

*Soy humildemente tu hijo  
que en esta noche soñadora*



*te entrega una oración,  
un hermano que sueña  
cómo está soñando ahora  
en hacer tu exaltación.*

*Soy la voz, soy el grito  
que hoy en Sevilla brota  
pregonando todo tu amor,  
que, en la "Calzá", en San Benito  
está la Madre salvadora  
y se llama Encarnación.*



### **III. Agradecimientos**

Quiero rendir mi agradecimiento a la Hermandad de San Benito y, en particular, a su Junta directiva por confiar que mis palabras exalten, en el día de hoy, a Nuestra Señora de la Encarnación, máxime estando aún tan cercano el XXV aniversario de su coronación. Por ello, en señal de fraternal tributo y conociendo la labor que nuestra Hermandad desarrolla, he querido que mis palabras se paseen por la realidad que vivimos, por esa innegable necesidad de sentir cercana a nuestra Virgen. Sí, hablaré de Ella a nivel celestial y buscaré todos sus nombres, le diré piropos con toda la fuerza de mi corazón, hablaré de su Martes Santo pero, sobre todo, hablaré de su condición de madre e intentaré dejar un hilo de esperanza al abrazar con mis palabras el sufrimiento terrenal que muchos padecen. Hablaré de caridad y de amor.

Agradezco a nuestro Hermano Mayor los términos de elogio tan generosos que acaba de dedicarme. Por último, agradecer las muestras de cariño recibidas por todos los hermanos, familia y amigos y, en especial, a mis compañeros músicos de la Banda de Cornetas y Tambores Santo Cristo de la Sangre y, cómo no, a mi Agrupación Musical Nuestra Señora de la Encarnación por su XXX aniversario que tanta devoción sienten por nuestra Virgen.

Para ellos, permítanme que dedique estas sencillas estrofas:

*A los costaleros que la llevan  
la Virgen les va rogando:  
“aligeradme el paso que no oigo  
la música que está sonando,  
corred, llevadme a la muralla  
no sea que se vayan  
perdiendo por Santiago,  
que quiero darle las gracias  
por la Salve que me regalaron,  
llevadme a Santa Ángela  
que quiero ver sus plumas azules  
y a mi hijo Presentado”*

*“Y llevadme otra vez a las Hermanitas  
que quiero mecarme de nuevo  
al son de Campanilleros*



*delante de las monjitas  
¡Venga! otra “revirá”  
por favor, no dejadme quieta,  
que las caricias de las cornetas  
me lleven hasta el altar  
en este día tan grande,  
que Banda y Agrupación  
son hermanos de sangre  
e hijos de la Encarnación”*



#### **IV. A LOS DIFUNTOS**

A los que nos obsequiaron con su amada presencia vaya esta sentida evocación, cosida con hilos de versos como perenne oración viva a su recuerdo. En especial, a nuestros hermanos de la Banda de la Sangre por la pérdida reciente de M<sup>a</sup> José que, estoy convencido, nos estará oyendo desde el cielo de la “Calzá”.

*Qué puedo yo decirte, Madre,  
que no hayan oído estos muros,  
qué puedo yo decirte  
que no te hayan dicho antes.*

*Cuántos corazones vinieron  
a estos bancos a rezarte  
y cuántos corazones  
sus secretos te rindieron.*

*Cuántas plegarias, cuántos rezos,  
cuántos dolores y soledades,  
cuántas angustias y males  
en silencio se perdieron.*

*Y cuántos ojos se desbordaron  
por aquéllos que se fueron,  
por la hija, por la madre,  
por la nieta, por el abuelo.*

*¡Ay, qué dolor más grande!  
cuántas lágrimas cayeron  
y cuántas almas sintieron  
tu mano acercarse,*

*ofreciendo tu pañuelo  
que sus ojos enjugasen  
y ver de cerca tu imagen  
en este bendito suelo,*



*donde sólo con mirarte  
se hace difícil el verbo  
y se derrite la frase  
en un te quiero inmenso.*

*Ante tu planta, Madre,  
aquí, donde me encuentro,  
no quisiera que se me pase  
acordarme de todos ellos,*

*porque ya lo dice la letra  
que está escrita en el cielo:  
“que la muerte no existe  
mientras exista el recuerdo”*

*Madre de la Encarnación,  
permíteme la dedicatoria  
de esta humilde introducción  
a los que ya están en tu gloria,*

*que nuevamente estos muros  
nos sirvan para soñar  
y resuene el palpitar  
de sus corazones mudos.*

*Ayúdame Virgen mía,  
ayúdame Virgen Santa  
que no se haga ese nudo  
ahora mismo en mi garganta.*

*Por eso, Madre, te ruego  
que tomes estas palabras,  
convertidas en plegaria,  
y se las digas a ellos,*

*que sientan la pasión  
de este lunes de enero,  
de esta humilde exaltación  
en los balcones del cielo.*



*Rebósalos de amor,  
acurrúcalos en tu seno,  
en las cuentas de tu rosario  
juntito a tu corazón*

*y como si fuera un sueño,  
acércales tus labios,  
¡ay, Madre de la Encarnación  
y déjales un beso.*



## V. *El misterio de la Encarnación*

Con vuestra licencia, a la que comienzo pidiendo disculpas, por la osadía de poner en mis palabras sentimientos de todos... pero, es que en las puertas secretas del corazón uno no manda y por ahí se cuele la nostalgia de los entonces que arrastra esa fuerza indomable del recuerdo.

Narra San Mateo que María concibió virginalmente al Mesías, cumpliéndose así la profecía del Emmanuel. "Habiendo concebido por obra del Espíritu Santo, da a luz a un hijo a quien se pone por nombre Jesús, Salvador"

Hay corazones donde se aloja la duda, donde no cabe la comprensión del misterio. Hay corazones indecisos que no contemplan el milagro. Ciertamente es la fe, el único argumento para sentirlo; para proclamarlo sin rubor, con la cabeza alta y segura.

*Dios te salve "Calzá"  
llena eres de gracia,  
que en San Benito está l  
a Virgen Coronada,  
la del gesto lloroso,  
la de la mirada baja,  
la del pañuelo en la mano,  
la de las cejas enarcadas,  
la que ilumina el altar  
cuando la luz se apaga.*

*La que aceptó la voluntad  
de ser del Señor su esclava,  
la que humildemente exclamó  
"hágase en mí tu palabra"  
cuando el ángel le anunció  
que había sido llamada  
para ser Madre de Dios,  
para ser Virgen encarnada  
que el rayo divino lanzó  
al fondo de sus entrañas.*



*Dime, Madre, qué se siente  
cuando llega el Martes Santo  
y en las puertas del Templo  
te está esperando el barrio.  
Dime, Madre, qué se siente  
para vencer el quebranto  
cuando el que nació de tu seno,  
al que rodeaste con tu manto  
va subiendo la calle Oriente  
por Pilatos presentado.*

*Dime, Madre, qué se siente  
cuando lo ves crucificado  
ese martes por la tarde  
y va revirando lento,  
silenciando las calles,  
al ver espinas en la frente  
del que llevaste adentro,  
el verbo que hiciste carne,  
al que nació de tu vientre,  
al Santo Cristo de la Sangre.*

*Vivan tus cultos, Inmaculada,  
los triduos, los quinaros,  
las novenas y prerrogativas  
y tu solemne besamano.  
Es mi oración la saeta,  
un requiebro en los labios  
para las penas escondidas  
en los pliegues del milagro,  
que tintinea perennemente  
en el entrevaral de tu palio.*

*Aquí están tus hijos  
para rezarte, para adorarte,  
para decirte bienaventurada  
a ti que has creído.  
Para convertir en amor  
el puñal que tú tienes  
clavado en el corazón.*



*Que todo el mundo se entere  
que la “Calzá” es oración.  
¡Bendita tú eres,  
Reina de la Encarnación!*



## **VI. A LAS MADRES Y A LOS NIÑOS ESPECIALES**

Y aquella mujer dio a luz en un establo de Belén, huyó a Egipto para salvar a su hijo y menudo sofocón sufriría cuando, creyendo haberlo perdido, se lo encontró tres días después en el Templo de Jerusalén maravillando con sus palabras a los doctores de la ley. Ella le pregunta ¿por qué nos haces esto?, a lo que Jesús respondió “¿no sabéis que en los negocios de mi padre me es necesario estar?”

Seguro, madres que aquí estáis presentes, que en vuestras peores pesadillas siempre se os ha perdido un hijo y os habéis despertado con esa ansia que supone el vacío, con la angustia del sueño, pero temblando ante la posibilidad de que fuera real; y os habéis levantado y, en silencio y presurosas, os habéis asomado a ver a vuestros hijos durmiendo.

Quiero en esta exaltación rendir homenaje a la mujer que, como aquella madre, se desvela por su hijo. Quiero que Nuestra Señora de la Encarnación esté sentada en esos bancos junto a vosotras. Sí, Virgen en el Cielo y Madre en la Tierra.

La imagino sentada en un asiento cualquiera, sin corona, sin joyas, sin más luz que Ella misma.

Gracias a todas por cuidar de nuestras vidas, por enseñarnos el amor de madre mientras, en vuestro seno, aliviabais nuestros miedos y secabais nuestras lágrimas con vuestras sufridas manos desnudas.

Y aquéllas, a las que la vida os ha dado un hijo frágil, delicado, diferente a vosotras, en especial, dedico estas palabras.

*Hoy te preciso cercana  
para rendirte una oración,  
para decirte te quiero  
aquí abajo, sin peana,  
sin la distancia del Cielo,  
que oiga latir tu corazón  
sin lágrimas en tu cara,  
sin diadema en tu pelo,  
que entiendas la pasión*



*de una noche sevillana  
del último lunes de enero.*

*Madre, escucha mi voz  
tú que fuiste encarnada,  
tú que engendraste el verbo,  
tú que lo viste sufrir  
sobre una cruz elevada  
con heridas en el cuerpo.  
Dime, madre, qué decir  
a las que no tienen consuelo  
porque su hijo no anda,  
porque su hijo no puede  
siquiera usar la palabra  
ni ver tus ojos verdes.*

*Sí, Madre, te preciso cercana,  
que no sé cómo expresar  
lo que una madre siente  
cuando, postrado en la cama,  
se acerca a besar  
al que nació de su vientre  
y no le importa nada  
con sus manos limpiar  
de sus ojos las lágrimas  
y de su boca la baba  
cuando intenta hablar.*

*Madre Soberana  
en esta noche de enero  
que sé que estás ahí sentada,  
repleta de virtudes,  
tengo que pedirte esto:  
que quiero que me ayudes  
a pintar de azul las nubes  
para esos niños enfermos  
... y que se detenga el tiempo.  
Yo quiero azoteas azules,  
quirófanos de nubes  
abiertos al cielo*



*donde los niños jueguen  
olvidando el miedo.  
Yo quiero azoteas azules,  
disfraces de terapias divertidas,  
pijamas de mil colores  
que camuflen las heridas  
de sus blandos corazones.  
Pintemos de azul su vida  
de esperanza y de ilusiones.*

*Dame fuerzas para terminar  
esta plegaria sencilla  
¿cómo hiciste, Señora?  
¿cómo pudiste aguantar  
tanto dolor y pena  
postrado en tus rodillas?  
¡Dame fuerzas ahora!  
y déjame tus azucenas  
porque quiero sembrar  
de tu corazón la semilla  
y con la sangre de tus venas  
en el cielo de Sevilla  
escribir la `palabra “mamá”.  
Perdóname, si te hice terrena,  
ya te devuelvo al altar,  
que ya va siendo hora  
de ver tu cara morena,  
de ver tu cara brillar  
en esta noche soñadora.  
Y la música que ahora suena  
yo la quiero dedicar:  
“va por ti, va por ellas”  
Benditas seáis mujeres,  
madres del mundo entero  
y a ti, mi Virgen Coronada  
que me perdones de nuevo  
por hacerte terrenal  
!Ay, Encarnación de ensueño!  
!Ay, reina de la “Calzá”!  
aquí te dejo mis palabras  
que es mi forma de rezar.*



## VII. A LOS DONANTES

Querida Virgen de la Encarnación, yo que me oculto entre las columnas para que nadie pueda verme que te miro, heme aquí hoy, ante ti, justo a tu vera, hablándote de cosas lejanas del cielo y de la eternidad. Creo que adiviné este momento cuando en la penúltima “revirá” de tu regreso en 2015, sin saber cómo, me encontré delante del paso que te porta, mientras mis compañeros interpretaban Encarnación Coronada. En ese momento supe que iba a suceder... que tenía que pedirte por los que no están, por las madres y por los más débiles...aquéllos que han recibido duros reveses de la vida; pero también te quería pedir por los valientes, almas anónimas que se entregan a diario en una sorda labor de ayudar a los demás, colectiva o individualmente. No puedo dejar de mencionar, en este día, a todos esos que engrandecen la palabra “bondad”, bien por conciencia, bien por altruismo o bien por caridad cristiana.

Quiero convertirme en su altavoz, darles las gracias en nombre de los que padecen y ofrecerles, desde este trocito de cielo donde me encuentro hablando, unas palabras de reconocimiento, bajo el infinito amparo de nuestra Madre.

Aquí dejo también, como pincelada necesaria, la callada labor que hace posible el Centro de Recursos Infantiles que esta Hermandad creó y le dio el nombre de Virgen de la Encarnación.

*!Ay, qué dolor tan grande!  
!Ay, qué infinita virtud!  
maldito sea el acero  
que traspasó su carne,  
que apagó su luz.  
Y Él, mirando al cielo,  
se encomendó al Padre,  
al Dios verdadero  
y en magnánima gratitud  
fue derramando su sangre  
poco a poco por el madero  
al que abrazabas tú,  
que de rodillas en el suelo  
y al pie de la Cruz*



*donaste tu amor de madre  
al mundo entero.*

*Fue aquella donación  
íntima y sincera,  
donde no cabía el consuelo  
ni la rabia siquiera,  
que entregaste el corazón  
más allá de tu cuerpo  
para quien así lo quisiera  
y de aquella pasión,  
que un creyente no olvida,  
fuiste la donante primera  
entregándonos tu amor,  
porque donar es dar vida  
y la vida, encarnación.*

*Y Encarnación es el nombre  
que ha querido la Hermandad  
que lleve un pequeño rincón  
que sirva para aliviar  
la tristeza del hombre  
la pena y la desazón  
de esa cruda realidad  
que enmudece el corazón.  
Un armario de ilusiones  
llamado generosidad,  
un auténtico aluvión  
que ha llenado los cajones  
¡bendita la firme devoción  
de los hermanos de la “Calzá”!  
De la caridad ha nacido  
y como siempre así ha sido  
lo han llenado de verdad:  
de ropa, de juguetes  
de mantas, de carritos  
y hasta cosas “pa” lavar  
Gracias Edu, M<sup>a</sup> Ángeles, Conchi,  
Esperanza, Concha, Pilar  
que, aunque sea un poquito  
yo os tengo que nombrar,*



*porque lleváis el nombre de Ella  
al que no tiene “ná” de “ná”.*

*Que Encarnación es la bandera  
de la gente verdadera  
para ondear la caridad  
Que la Virgen os bendiga,  
buena gente de la “Calzá”,  
que Encarnación es la manera,  
la manera de ayudar*

*Lo que gratis se nos da  
gratis hemos de darlo,  
¡pero qué trabajito cuesta  
poner un ratito el brazo!  
Ella puso su vientre  
para aquel divino embarazo  
y Él puso su vida,  
su vida para salvarnos  
Ahora nos toca a nosotros  
coger y remangarnos  
¡Venga, que no cuesta trabajo!  
echar una mano a los otros  
y te sientes ... relajado  
Un homenaje muy grande  
a esos corazones solidarios,  
a los donantes de sangre  
que salvan vidas a diario...*

*Ya te dije que te preciso cercana,  
apoyarme en tu cintura  
de Madre soberana,  
para acercar esa llama  
de esperanza y bendición  
a quien no tiene ventura  
y, postrado en una cama,  
necesita la premura  
de tu mano, Encarnación.*

*Sí, ya lo he dicho antes  
que te preciso terrenal,*



*la ternura incesante  
de tu bondad gigante  
“pa” contagiar a los demás.  
Que hacen falta más corazones  
que otros corazones levanten,  
que aquí no somos más que errantes  
y el cuerpo no vale “pa ná”,  
que la vida es un instante,  
que sólo somos caminantes  
yendo de aquí para allá.  
Que mis versos sean homenaje  
al que se entrega de verdad,  
sus órganos son diamantes  
pulidos de eternidad.*

*¡Benditos seáis donantes,  
bendita vuestra caridad!  
que despojados de envoltura  
vuestro cuerpo es partitura  
sonando en cualquier parte.  
¡Ay, Virgen de la “Calzá”!  
con tus manos de Madre  
enhébrales una bordadura  
hecha de pura hechura  
de tu amor llameante  
de ese auténtico trasplante  
que se llama ternura.  
Benditos seáis por siempre  
Benditos seáis donantes.*



## VIII. PIROPOS A LA VIRGEN DE LA ENCARNACIÓN

No sé si alguna otra vez tendré el privilegio de estar tan cerca de ti como lo estoy ahora. Este momento quedará perenne en mi vida, unido a mí eternamente de la misma manera que el árbol se aferra a la resina y la resina al árbol.

Durante mis noches, he deshojado flores de mis poemas con los que lanzarte una petalada de versos que, en humilde ofrenda, te entrego en forma de piropos.

*Yo digo.*

*Digo que cuando camina,  
el vaivén de su rosario  
va bendiciendo al barrio  
a golpe de bambalina.  
Digo que no hay esquina  
ni calle, ni acera, ni balcón  
que no sienta en su corazón  
cómo la “Calzá” le reza  
al prodigio, a la belleza  
de la Virgen de la Encarnación.*

*Digo que cuando pasea,  
son caricias y consuelo  
los encajes de su pañuelo  
cuando a su andar cimbrea.  
Digo que de sus ojos gotea  
la lluvia más divina,  
flores de gotas salinas,  
bendito jardín de diseño  
en arriates de ensueño  
de su forma femenina.*

*Yo digo bienaventurado  
al que en tu fe se reencuentre,  
ese que sabe que tu vientre  
fue por Dios designado.*



*Digo a Jesús Presentado,  
al que mil veces contemplo,*

*que eres el más sutil ejemplo  
por haber tenido en tu seno  
a Jesús, el Nazareno,  
y ser su primer templo.*

*Y yo te digo Señora,  
que hay que ver de qué manera  
se estremece la madera  
cuando tus ojos lloran.  
Yo digo que en ella aflora  
la más bella de las semillas  
¡bendita cuna tus mejillas!  
que ni una lágrima se pierde  
cuando pasea tus ojos verdes  
por las calles de Sevilla*

*Yo digo que cuando sale  
toman vida sus manos,  
hay un gesto tan humano  
que no hay quien la iguale.  
Yo digo que a mí me vale  
cerrar los ojos y soñar,  
oler a incienso y a azahar,  
sentir cómo corre en mi sangre  
tu nombre siempre, Madre  
Virgen y Reina de la “Calzá”*

*Digo que cuando la miro,  
a mí me parece  
que en sus labios se mece  
la brisa de un suspiro.  
Digo que son zafiros,  
digo que es hinojo  
el iris de sus ojos  
sobre el prado de su cara,  
bendita flor coronada  
que cada noche deshojo*



*Y digo que me embeleso,  
acabando la chicotá  
de esa última “revirá”  
cuando viene de regreso  
¡quién no le daría un beso  
inagotablemente materno  
sutil, infinito, eterno  
y coger la empuñadura  
del puñal de su amargura  
para clavarlo en el infierno.*

*Digo que son escarcha  
las velas del candelero  
que lloran cuando el costalero  
en su palo se agacha  
y hasta llora la marcha  
cuando Ella se encierra,  
y al grito de cuerpo a tierra  
la “Calzá” es una pintura  
que describe la locura  
cuando las puertas se cierran*



## ***IX. TODOS TUS NOMBRES***

Es la Madre de Jesús. Vivió en Nazaret, pequeña ciudad de Galilea. Estuvo al pie de la cruz y fue testigo de la resurrección.

Desde los siglos IV-V ya se consideró a María como el modelo perfecto de fe y santidad a imitar.

La Pasión vivida por su hijo ha ido quedando reflejada, a lo largo del tiempo, por artistas e imagineros que, según el momento de la pasión, ha generado diversas advocaciones para Ella, aunque su nombre sea simplemente el de María, nuestra única Virgen. Miryam en hebreo significa "exaltada" o "glorificada" y Marjam, en arameo, puede significar "bella" o "amada". Para nosotros, Ella significa esto y mucho más.

Por ello, me he tomado la licencia poética de imaginar a Nuestra Señora de la Encarnación en otras advocaciones y me ha salido esto:

*Soñé que vine a verte  
pero no estabas...  
soñé que me desperté  
soñando que soñaba  
y soñando te busqué  
gritando tu nombre al alba.  
¿Dónde está mi Virgen  
mi reina de la Calzada?  
Llegando a San Martín  
se me encendió el alma,  
porque la Virgen de la Lanzada  
a aquella del Buen Fin  
le vi su misma cara  
y hasta creí que me hablaba:  
“a esa a la que buscas,  
a Encarnación Coronada,  
está llorando en la estrechura  
de San Juan de la Palma”  
¡Qué tristeza, Reina, en tu cara!  
Qué dolor Madre en tu cintura  
de llevar esa tragedia desnuda*



*amparada sólo en tu mirada  
y que te da nombre ¡Amargura!  
Cíngulo rojo en las heridas,  
la mirada fija, la voz muda,  
triste clemencia que anuda  
lágrimas de sangre y de vida  
en mi Encarnación perdida  
porque tú eres también ¡Amargura!*

*Soñé que no era un sueño  
y que te llamabas Rosario  
al ver las cuentas en su mano,  
cuando le vi el pañuelo  
y en sus ojos llorosos  
adiviné sus ojos claros  
¡Ay, Rosario Doloroso  
con el acero en el pecho hundido,  
Encarnación también eres Rosario!  
Yo quiero ser el cautivo  
por ese puñal clavado  
en tu corazón herido.*

*Soñé, soñé que vine a verte  
pero no estabas...  
Soñé que era una rosa  
que su olor te entregaba,  
soñé que era la hiedra  
enredándome en tu cara  
para poder acariciarte,  
y barquilla en la Plaza de España  
para poder saludarte.  
¡Que ese aroma siempre quede,  
porque tú también eres Mercedes  
aunque no pases por el Parque!*

*Y eres Sol en El Plantinar  
y Estrella en Triana,  
Caridad en el Arenal  
y La Paz en Río de la Plata.  
Tristezas en la Catedral,  
Soledad en la Campana.*



*¡Callaos que viene Ella  
mi Virgen Coronada,  
mi Encarnación de Plata  
mi Virgen de la Calzada!  
Crestaría plateada,  
bambalina de terciopelo  
y hacia lo alto la mirada,  
siete dolores, siete,  
uno por cada lágrima.  
También te llamas Dolores  
de San Vicente o de Molviedro  
del Cerro o de Santa Cruz  
ojos en acusado llanto  
que no se puede llorar tanto  
de ver sufrir a Jesús  
en el madero crucificado.  
Virgen desconsolada  
en total desasosiego  
¡toma, Virgen, mi pañuelo  
y sécate las lágrimas!*

*Tú eres todos los nombres,  
bendita tus advocaciones:  
Angustias de los Estudiantes,  
Rocío en Redención,  
Desamparados en San Esteban  
y por el puente La O.  
Eres Victoria cigarrera,  
por los jardines, Candelaria,  
Virgen de La Cabeza  
y en la “madugá”, Concepción.*

*Delicadamente Hiniesta,  
Virgen Guadalupana,  
Salud en el barrio León,  
Regla de los Panaderos,  
Del Valle y de la Palma,  
Lágrimas en Exaltación  
eres Amparo y Gracia  
Del Loreto y del Socorro  
Traspaso y Mayor Dolor*



*Eres Los Ángeles de los Negritos,  
y Patrocinio del Cachorro.  
Del museo, Las Aguas,  
Sed de Consolación,  
Virgen del Subterráneo,  
Llagas de Trinidad,  
Rosario en Montesión  
Refugio en San Bernardo,  
Cruces de Montserrat  
y Virgen niña del Calvario.  
Eres el Carmen que llora  
¡todos los nombres, Madre mía!  
Virgen de la Aurora  
y Dulce Nombre de María.  
Y, cómo no, en la Calzada  
compartes la corona  
con tu virgen compañera,  
del barrio la Patrona,  
Virgen de Valvanera.  
¿Y a ti qué te digo, Esperanza?  
que no vale nada la cera  
si no ilumina tu cara,  
que no vale nada la tierra  
si tu “pasos” no la andan,  
que nada vale la pena  
si no hay perdón en el alma,  
que no vale nada la espera  
si no se tiene esperanza.  
Que la “madrugá” sevillana  
es un barquito de vela  
que va de Sevilla a Triana  
y de Triana a Sevilla,  
“pa” refugiarse en vuestra mirada,  
pliega sus velas, hunde la quilla  
y ante vuestras caras morenas  
echa el ancla y se arrodilla  
Encarnación, tú eres mi Esperanza  
eres ensoñación y ternura  
esperanza de martes eterno  
ilusión, fe y bondad  
que en el regreso a tu templo*



*Sevilla se hace locura  
bendita locura la Calzada  
Por eso ¿qué te digo, Encarnación?  
Que, sin ti, nada vale nada.*

*Tú, tú no tengas pena...  
eres la más pura evidencia  
que encierra el frasco de las esencias  
del tallo de tus azucenas  
que en tu santa inocencia  
de puro amor se destapa.  
Tú, tú no tengas pena...  
porque digan a la Macarena  
cientos de veces ¡guapa!  
¿Guapa?, ser guapa es tu condena  
que me perdonen las demás  
que tras tu cara morena  
todos los nombres están  
y así te siente tu gente:  
que tú eres Esperanza  
y dama de Calle Oriente  
y Virgen Encarná  
y blanca Concepción  
y Madre Soberana  
y Estrella en el altar  
y Palomita de Triana  
y dulce Anunciación  
por siempre Inmaculada,  
Madre Coronada  
Reina de la Calzada  
y Virgen de la Encarnación.*



## X. *BENDITAS ARRUGAS*

La vida es ese período que existe entre el nacer y el morir. Creo que no sabemos entender la dimensión “tiempo” y realmente llegamos, casi, a despreciarlo. La vida, así expresada, como una sola unidad parece hasta poco. Todo son perspectivas, de calidad o de cantidad. Alguien que viva 80 años; habrá vivido unos 1.000 meses, alrededor de

4.200 semanas, sobre 29.200 días, algo más de 700.000 horas; o sea, unos 42 millones de minutos. Visto así, ¡somos ricos!, ¿eh?

Por otro lado, la “vida” es una cosa y “vivir” otra. Todo va a depender de cómo administremos el patrimonio temporal que se nos asigna y de qué capacidades carecemos para poder sentirlo. Hay quien, teniendo vida, no puede disfrutarla plenamente y, es ahí, adonde quiero llegar.

Si regalar tiempo es regalar vida, ¡qué inmensidad debe ser regalar la vida por completo!

A todas las monjitas del mundo y, en especial, Madre de la Encarnación, a tus vecinas, las Hermanitas de los Pobres dedico estos versos, en reconocimiento a su infinito amor maternal, más allá del espacio y del tiempo, esa entrega que sólo es entendible desde la fe en el más grande de los mandamientos: el del amor.

Y, por supuesto, a los nosotros del futuro o, lo que es lo mismo, a los niños del pasado.

Hubo un tiempo en mi vida laboral, donde la muerte tenía una alta probabilidad de aparecer:

*94 años de María  
me abrazaron esta mañana.*

*¡Cuán ingrata la vida  
cuando nos impide untar  
un poco de manteca en el pan!  
María no lo entendía. Y lloraba.*

*Dice mi marido que no me olvide  
de darte las gracias;*



*éste se cree que soy tonta”.*  
*Y me dio dos besos.*

*A José le han llevado hoy al bisnieto.*  
*Eran dos chiquillos jugando.*  
*Uno con futuro y otro con pasado.*

*Y José me tendió la mano.*  
*Ese vuelo de mariposa*  
*hasta que llegó a posarse en la mía*  
*será irreplicable.*

*Antonia ha llorado hoy.*  
*No encontraba a su madre.*  
*Me preguntó si la había visto.*  
*– Sí, le dije, acabo de verla.*  
*Sonrió*

*Y otra vez Angelita*  
*me ha vuelto a romper el alma*  
*con dos preguntas:*  
*¿quién eres? ¿por qué te quiero?*

*“Pa” comérsela.*  
*... La ternura puede curar*

*La soledad es un elemento importante.*  
*Yo me pongo en su lugar*  
*e imagino que no recuerdo nada...*  
*Sufro tremendamente...Ellos, no*

*Hoy Angelita no ha dejado*  
*de derramar lágrimas.*  
*Acabé llorando con ella.*  
*Pero Angelita no sabía que lloraba.*  
*Algún recuerdo burló su alzhéimer*  
*y le hizo consciente de todo.*  
*Un recuerdo que nos hizo llorar.*



*He recibido los abrazos más tiernos  
que soñé jamás;  
los besos más auténticos.  
Me he bañado, entre lágrimas,  
en un mar de arrugas.*

....  
*Ellos, desde las mecedoras de tiempo  
Nosotros, en la avidéz del presente  
Ellos, buscando qué ofrecernos  
nosotros, a veces, indiferentes.*

*Menos mal que están Ellas  
por la gracia bendecidas,  
las de su tiempo desprendidas,  
las que van dejando huella  
cuando al pie de cada herida  
van dejando una oración,  
van haciendo donación  
de solamente una vida.  
Ellas, las monjitas.*

*En ellas, el amor madruga  
ignorando todas las horas,  
que en ellas sólo mora  
esa entrega que conjuga,  
del anochecer a la aurora,  
la caridad y la devoción,  
la más generosa prestación  
a tan desamparadas arrugas*

*Y a pesar de la dureza  
del dolor y la enfermedad  
yo a la Virgen le pido  
que a todos nos ampare  
y si alguna vez un viejito  
no sabe quién es su hijo  
no podemos olvidar  
que ellos sí son nuestros padres.*



## ***XI. Petalada de despedida***

*Ya está sonando la aldaba  
en las puertas del tiempo,  
es la hora convenida.  
Ya se estremecen los versos  
rematando este poema  
que huele a despedida,  
ya está mi voz temblando  
y se apresura el minuterero,  
este sueño ya se acaba  
y me tengo que despedir  
igual que lo hace enero.  
Pero con Ella tan cercana  
disculpád si este pregonero  
... no se quiere ir.*

*Que el verde de su mirada  
me tiene prisionero  
y aún no le he dicho te quiero  
desde este bendito abril.  
Que ha sido tan grande la espera,  
que, aunque esté sonando la aldaba  
dejadme un ratito siquiera  
que pinte enero de abril  
y lo vista de primavera.*

*Ya queda poco de nuevo  
para que se abran las puertas  
¡que entren los costaleros  
a abrazad las trabajaderas!  
como si fuera el madero  
donde estuvo abrazada Ella  
y levantadla hasta el cielo,  
que los encajes de su pañuelo  
os van a aliviar la madera  
y las señales de su peso  
será la medalla verdadera  
que Ella os ponga en el cuello.*



*Venga, abrid las puertas  
id saliendo, nazarenos  
que el aire no les llega  
a estos priostes buenos  
que ya están luciendo las velas  
y llorando las camareras  
“pa” verla pasear de nuevo.*

*Todo queda en silencio  
parece pararse el tiempo  
¡dale al martillo, dale!  
que Ella ya está preparada  
que ya suenan los varales  
y Ella se viene meciendo  
que el Templo se queda vacío  
sin la luz de su mirada  
¡por Dios, qué escalofrío!  
cómo su barrio le aclama,  
cómo le reza el gentío  
a la Virgen Coronada  
cuando a la puerta a “salío”.*

*Decidme, cuando miráis a su cara  
quién en sus ojos no siente  
la lágrima que se rebela  
cuando en esa “revirá” imponente  
de Lasso de la Vega  
te está mirando de frente  
como si lo hiciera de veras*

*Ay, Encarnación viajera  
reina de Oriente  
llegaste cruzando el puente  
de la Triana marinera  
al barrio de la “Calzá”,  
a la “Calzá” de la pasión  
dando a tus hijos cobijo  
a los hijos de la Encarnación  
¡Ay, si yo pudiera  
bordarme en tu manto!*



*¡Ay, si yo supiera  
adormecer tu llanto!  
¡Ay Virgen, si oliera  
siempre a martes santo!*

*Viva las manos que te modelaron  
la fe en el cedro grabada  
que hizo carne de la madera,  
los orfebres que tallaron  
con mimos tus candelabros.*

*Que viva el vibrar de las flores  
en las mecías de tu paso.  
Que vivan los poetas  
que rimas te sacaron,  
los antiguos pregoneros  
y artistas que te alabaron.  
Que viva por siempre la Salve  
que Pascual González te hiciera.*

*Que vivan los chavalitos  
que van restando martes  
de las hojas del calendario  
¡Juventud de San Benito!  
Que vivan las calles del barrio,  
el martinete y la seguriya,  
los que con fe te vistieron  
y adornaron tu paso  
“pa” pasear por Sevilla.*

*Que viva la luz de los cirios,  
el de la mecha, el de la escalera  
el incienso, los monaguillos  
los estandartes, los ciriales  
el “aguaó” y capataces...  
¡Y viva la primavera!*

*Vivan todas las “levantás”  
que te acercan al cielo  
para que inicies el vuelo  
mi paloma celestial.*



*Que vivan los corazones  
que sus rezos te entregan,  
que viva San Benito  
que viva la “Calzá” entera.*

*Sentid conmigo este sueño  
que está acabando ya,  
Sentid cómo se despereza,  
en su tallo de pureza,  
la flor del azahar*

*Sentid cómo la muralla  
no quiere que se vaya  
del barrio de la “Calzá”.*

*Crujir de piedras mudas  
de aquel que fue su puente,  
el más fiel de los penitentes  
dejando la calle desnuda.  
Sentid viva su presencia  
en cada esquina del barrio,  
de cómo Ella estuvo siempre  
derramando su esencia  
con las cuentas del rosario  
en la vida de su gente  
cuando el hambre era notoria.  
Sigo haciéndola cercana  
sigo haciéndola terrenal  
como si cruzara la calle  
para ir a comprar el pan,  
como vecina del alma.*

*Sentid, la humildad de sus calles  
la “caló” y el relente,  
el viento, la lluvia,  
esas cosas que en la memoria  
siempre quedan presentes,  
las paredes de caliche,  
el “afilaó”, el ditero, el Jota  
los niños impertinentes  
jugando a la pelota,*



*la tiendecita del avío  
el inválido, el vagabundo,  
los búcaros para el agua  
y el barco de Raimundo,  
el campo de los Mártires  
los besos vespertinos,  
las pilistras, los geranios,  
el carro de la nieve,  
macetas llenas de flores  
y esos patios de vecinos  
que eran hermandad.  
El Kiki, sus caracoles  
y la esquina de la Chicotá.  
Las hermanitas de los pobres,  
San Benito, Lictores...  
¡bendita sea la historia  
que te trajo a esta iglesia  
haciendo de la “Calzá” la gloria  
de divina penitencia!  
Sentid, Sentid conmigo el adiós,  
no antes sin pedir perdón  
si he cometido algún error  
en estos versos de enero,  
si he perdido la razón  
por llevar en el corazón  
este sentir pilatero.*

*Decid, decidle conmigo adiós,  
que llegue la voz al cielo,  
que tres veces debo decirle te quiero:  
por ser sencillamente mujer,  
por ser la Madre de Dios,  
por ser la Virgen del Verbo.*

*Decid, decidle conmigo adiós,  
que sepa el barrio entero  
que ante el verde de su mirada  
se rinde esta exaltación  
y se arrodilla el pregonero.*



*Adiós, Madre Coronada,  
Adiós, Reina de los Cielos,  
Adiós, Virgen de la Encarnación,  
aquí te dejo mi corazón  
grabado en el último verso:  
que te quiero, que te quiero, que te quiero.*

HE DICHO